

¿POR QUÉ PERMITIÓ DIOS EL PECADO Y LA CAÍDA?

“¿Qué, pues, diremos? ¿Que *hay* injusticia en Dios?
De ninguna manera” —Romanos 9:14

¿Cómo pudo ser que Dios permitiera la Caída, y todo el mal, la desobediencia y el horror que fueron traídos al mundo cuando nuestros primeros padres cayeron? ¿Cómo fue el pecado permitido en primer lugar? Nuestra limitada y humana forma de razonamiento pronto cuestiona la justicia de Dios. Muchos incrédulos usan esta pregunta como un obstáculo para no creer en el Evangelio, y los curiosos jóvenes cristianos están frecuentemente preocupados por ella. Incluso los cristianos maduros y convencidos pueden preocuparse por esto en tiempos de severos asaltos de Satanás.

Dios, según las Escrituras, no es el autor del pecado. Él creó todas las cosas y, sin embargo, no es el fundador del pecado. Él es presentado a nosotros como luz y perfección.

¿Por qué permitió Dios aquello que odiaba y detestaba? ‘Permitió’ es, en realidad, una palabra muy débil, porque Dios es absolutamente soberano. Él no fue un espectador impotente, aunque tampoco el autor directo de la Caída. Dios la anticipó y la previó¹, y determinó Su respuesta a ella.

¹ [Nota del Editor, N. del E.] Subrayamos que entendemos la anticipación Divina y el conocimiento previo de Dios como implicaciones de Su omnisciencia (*Dios todo lo sabe*). Pero respecto de Su conocimiento sobre las cosas que en realidad suceden, y no sobre las contingentes, este conocimiento es causado por Su soberano decreto, es decir, Dios sabe lo que sucederá porque estableció lo que sucedería. El Señor estableció que habría Caída, por propósitos justos y buenos, aunque el autor real o causa secundaria realizadora fue el hombre: por cuanto este fue el que pecó y ocasionó sobre sí toda la maldición consecuente. Decretar no significa aprobar, y establecer soberanamente tampoco es sinónimo de realizar positivamente lo decretado. El hombre cometió libremente lo que Dios fijó soberanamente. En esto hay una armonía que, aunque fallemos en comprender o aceptar, no mancha de forma alguna el carácter del Señor: quien no sólo no es cometedor de pecado (porque no puede según la pureza de Su naturaleza, y por cuanto solamente Él es *ex lex*, esto es, Él está por encima de las leyes que nos gobiernan), sino que tampoco tiene comunión con el que lo practica, por cuanto no lo aprueba en absoluto (para un mayor acercamiento al tema, invitamos a leer los capítulos 3, 5 y 6 de la Confesión Bautista de Fe de 1689; entiéndase que en este tema el uso de diversos significados o sentidos para las mismas palabras es recurrente). «*El que Dios permita el mal es algo bueno, pero el mal que Él permite todavía es mal... El hecho de que Dios decidiese permitirnos pecar no nos absuelve de nuestra responsabilidad por el pecado*» (R.C. Sproul).

Los padres de la Iglesia (Ambrosio y Agustín en particular) emplearon la explicación de *felix culpa*², que significa «culpa o Caída bendecida o afortunada», porque esta condujo a que el mayor bien de la gloria de Dios se mostrara en misericordia y redención.

Antes de considerar tales explicaciones, reconocemos que no nos dicen completamente por qué Dios ‘permitió’ la entrada del pecado en primer lugar, dando sólo algunas ideas. Las consideraremos, pero sin perder de vista el principio de anclaje de Romanos 9:14: “¿Qué, pues, diremos? ¿Que *hay* injusticia en Dios? De ninguna manera”. Dios nunca es el autor del pecado.³

Comenzamos tomando nota de lo que hay detrás de la rebelión contra Dios. *Isaías 14:12-14* habla sobre el rey de Babilonia, pero sin duda refleja la caída de Satanás. “¡Cómo has caído del cielo, oh lucero⁴ de la mañana, hijo de la aurora! Has sido derribado por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Pero tú dijiste en tu corazón...” y aquí siguen las cinco malas determinaciones que son terriblemente aplicables al maligno. “Pero tú dijiste en tu corazón: «Subiré al cielo [*seré como Dios*], por encima de las estrellas de Dios levantaré mi trono, y me sentaré en el monte de la asamblea, en el extremo norte. Subiré sobre las alturas de las nubes, me haré semejante al Altísimo»”.

Las cinco determinaciones que se mencionan presumen autonomía e igualdad con Dios: Satanás funcionará sin Dios. Y cuando Satanás se apartó de la lealtad, la sumisión y la obediencia a Dios, a través de ese giro todos los valores inversos o antivalores o valores y estándares opuestos surgieron. Estos nacieron como resultado del desprecio hacia Dios para alcanzar la autonomía, y se expresan en estos versículos que

² Incorporada desde los primeros tiempos a la liturgia católica para la Pascua.

³ [N. del E.] Reiteramos que Dios no es el autor del pecado, tal como se expresa aquí y en nuestra Confesión de Fe *ibidem*, en el entendido, no de que no sea la Causa Primera de todas las cosas, sino que Él no es el que lleva a cabo las acciones pecaminosas. El viejo ejemplo del naranjo siempre ilustrará útilmente este asunto: el naranjo es el que produce naranjas, según su propia naturaleza, no el Dios que estableció y decretó que tal cosa sucedería.

⁴ [N. del E.] O Lucifer, “portador de luz”.

describen la caída de Satanás tan efectivamente como la del rey de Babilonia.

Originalmente sólo había luz, en un sentido moral, pero al alejarse de la fuente de la luz y autoridad moral, surgió la oscuridad. Acciones contrastantes, antagónicas, opuestas; deseos, objetivos, ‘principios’, y un dominio demoníaco de pecado y oscuridad; antimoralidad y negación de todo lo que es bueno y verdadero se convirtieron en el entorno del diablo y sus ángeles.

El orgullo, la incredulidad, la lujuria y la mentira derribaron primero a Satanás, y luego a Adán y Eva cuando el hombre, en respuesta a la tentación de Satanás, quiso ser como Dios. Cuando nuestros primeros padres recurrieron a la desobediencia, los antivalores surgieron en el mundo del hombre: desorden, orgullo, lujuria, odio, engaño, violencia, egocentrismo, búsqueda de uno mismo y autoservicio. Ninguna de estas cosas estaba en el mundo antes. Satanás las había encontrado, pero no estuvieron en el mundo hasta que Adán y Eva cayeron.

¿Por qué Dios permitió esto? Primero, necesitamos acondicionar nuestras mentes con algunas precauciones. *Isaías 55:8-9* nos dice: “Porque Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos Mis caminos —declara el Señor. Porque *como* los cielos son más altos que la tierra, así Mis caminos son más altos que vuestros caminos, y Mis pensamientos más que vuestros pensamientos”. Su sabiduría es demasiado alta y demasiado profunda para nosotros. Hay asuntos que desafían la adecuada explicación humana.

En *2 Tesalonicenses 2* el apóstol Pablo se refiere a la iniquidad y al mal como “el misterio de la iniquidad”. No es posible ver el plan operativo de Satanás, y no es posible saber en la tierra todas las razones por las cuales Dios permitió la Caída.

En *1 Corintios 13:12* Pablo escribe: “Porque ahora vemos por espejo, oscuramente, mas entonces *veremos* cara a cara; ahora conozco en parte, mas entonces conoceré como también soy conocido”.

Llegará un momento en que tendremos el intelecto y la espiritualidad para ver aún más de lo que nos enseñan las Escrituras ahora. Sabremos todo lo que Dios desea que sepamos, y seremos capaces de absorber la información.

2 Corintios 5:6-8 dice: “Así que *vivimos* confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista). Pero confiamos, y más bien quisiéramos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor”. La implicación es que hay mucho más por conocer y probar cuando la fe le dé paso a la vista.

Otra advertencia en *Romanos 11* nos ayuda a articular una actitud correcta al pensar en estos asuntos. “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán incomprensibles *son* Sus juicios e inescrutables Sus caminos! Porque, ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue Su consejero?” (*Romanos 11:33-34*).

Pasando de las precauciones a las respuestas, en *Romanos 9:22-23* se nos da una pista sustancial, pero probablemente sólo una pequeña parte de la razón por la cual Dios permitió el pecado y la Caída. “¿Y *qué*, si Dios, queriendo mostrar *Su* ira y hacer notorio Su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y *quiso también* hacer notorias las riquezas de Su gloria para con los vasos de misericordia que Él preparó de antemano para gloria?”.

Este versículo contempla al Faraón y a los israelitas, pero tiene la intención de justificar los caminos que Dios ha predestinado. Podemos razonar a partir de ello que sin la Caída no habría podido haber demostración y ejercicio de la ira de Dios, o de Su misericordia y amor. Si nunca hubiera habido una Caída, y Dios hubiera creado el Cielo poblado de un pueblo perfecto, habría una dimensión completa de Dios y Sus atributos que nunca hubieran sido ejercitados o exhibidos. Nunca hubiéramos visto Su poder para redimir, Su poder para rescatar de la tragedia y Su poder para salvar, liberar y transformar. Sin la Caída nunca hubiéramos visto la paciencia de Dios soportando con longanimidad la desobediencia de los hombres rebeldes.

Él es un Dios de verdad. Piense en la vasta área de la verdad que nunca se vería o conocería si la Caída no hubiera sido permitida. No se sabía en el Jardín del Edén qué horrores radicaban en buscar la autonomía de Dios.

Dios es verdad, la Realidad Eterna que hace todo en verdad y como expresión o demostración de todo lo que es verdad. “¿Qué es la verdad?”, preguntó Pilato con desdén. En la gloria eterna toda la verdad brillará, incluida la comprensión de que no hay alternativa al Dios santo y trino, y nada qué comparar con Sus caminos y obras. Será eternamente claro que la autonomía está condenada y que la impiedad es desastrosa.

Eva, en el Jardín del Edén, pudo ser llevada por Satanás a sospechar que Dios le estaba ocultando algo precioso; que había una mejor alternativa para ella que la lealtad a su Dios. Tales pensamientos de insatisfacción, desobediencia y rebelión nunca pueden pensarse en el Cielo, porque la historia de la rebelión y la redención estará grabada en cada corazón redimido, y la realidad y la verdad reinarán. Allí Dios se revelará más plenamente, y veremos que "Su obra es perfecta, porque todos Sus caminos son justos; Dios de fidelidad y sin injusticia, justo y recto es Él" (*Deuteronomio 32:4*).

Él es “el Dios de la verdad” (*Isaías 65:16*), así como Cristo es “el camino, y la verdad, y la vida” (*Juan 14:6*), y la verdad será universalmente entendida, abrazada y amada en el glorioso más allá. En el Cielo no estaremos desinformados, ni seremos ingenuos o inconscientes en ningún sentido. Esto nos da una idea parcial de por qué Dios permitió la Caída.

Debido a la Caída, fue necesario que Cristo descendiera del Cielo, viniera a nuestro mundo y tomara nuestro lugar. El Creador llegó a sufrir una terrible humillación; el Único Perfecto tomó el pecado por nosotros y fue castigado en nuestro lugar. Debido a la Caída, conocemos realmente el amor de Dios y hasta dónde exactamente llegaría Dios para redimir a Su pueblo. Nunca sabríamos esto si no hubiera habido Caída.

Sin una Caída y una redención, el Cielo estaría poblado por aquellos que en gran medida serían robots sin una comprensión clara. Incluso los ángeles dependen de la redención del hombre para admirar la misericordia de Dios. En esas circunstancias, ciertamente podríamos amar a Dios para siempre, pero no conoceríamos la gratitud o el endeudamiento en una medida infinita. Tampoco habiéramos visto las perfecciones de Dios contrastadas con el telón de fondo del pecado, habiendo conocido sólo la perfección y la justicia. Pero cuando los redimidos estén en la gloria eterna, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, serán apreciados en toda Su gloria.

Aquí hay otro aspecto de la Caída y la redención. Si no hubiera habido Caída, los hijos de Dios (creados en gloria) no serían completamente libres, porque no estarían allí por elección. Esto es muy importante, ya que el Cielo es, en última instancia, el hogar de la libertad. “La verdad”, dijo Cristo, “os libertará”. Libres de la ley ceremonial, sí, y de la condena y la esclavitud del pecado, pero también libres en el sentido más amplio posible.

Incluso el mundo creado será “[libertado] de la servidumbre de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (*Romanos 8:21*). Sin una Caída, sin embargo, no habría verdadera libertad en la gloria.

En la salvación, el Espíritu Santo nos permite ver nuestro estado y condición, inclinando nuestras mentes a creer y haciéndonos querer hacerlo, pero todo de tal manera que confiamos y abrazamos a Cristo libre y deseosamente, “porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por *Su* buena voluntad” (*Filipenses 2:13*). Es la obra irresistible de Dios, pero somos movidos a elegir voluntaria y libremente. No teníamos libertad antes de la obra regeneradora del Espíritu Santo.

Además, cuando vinimos a Cristo y doblamos nuestras rodillas ante Él, le dimos nuestras vidas y le dijimos en efecto: «Señor, tómame, y quita mi libertad para caer. Átame a Ti, sostenme y asegúrame, para que no pueda hacerlo». Los habitantes del Cielo han entregado voluntariamente su libertad imaginada a Dios.

Si hubiéramos sido creados en el Cielo sin Caída y sin redención, ese no sería el caso. Aquellos en el Cielo estarán allí para siempre *voluntariamente*, habiendo entregado por voluntad propia su libertad a Dios.

Romanos 9:22-23 nos da una visión de algunas de estas cosas, como parte de la razón de la Caída. Repetimos la cita. “¿Y *qué*, si Dios, queriendo mostrar *Su ira [Sus atributos]* y hacer notorio Su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y *quiso también* hacer notorias las riquezas de Su gloria para con los vasos de misericordia que Él preparó de antemano para gloria?”.

Debemos pensar en la revelación y manifestación de los atributos y la gloria de Dios, especialmente Su justicia, misericordia y amor. Debemos pensar en Dios como la verdad, y en cómo todos Sus atributos necesitan ser vistos y conocidos. Debemos pensar en Su libertad intrínseca, y cómo esto debe reflejarse en la experiencia de todo Su pueblo redimido durante las edades eternas.

El sentido de todo esto es que fundamentalmente la Caída revela la gloria completa de Dios, manifiesta todos Sus atributos infinitos, ilumina e inspira a los redimidos para siempre, los viste con verdadera libertad, muestra que no hay alternativa al Rey de reyes, y que fuera de Él sólo yacen valores opuestos y desastre.

Estos pensamientos no brindan la respuesta completa a la pregunta de por qué Dios permitió el pecado, pero sostienen nuestra confianza y pueden ayudarnos a aceptar que hay “cosas secretas” que “pertenecen al SEÑOR nuestro Dios, mas las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin de que guardemos todas las palabras de esta ley” (*Deuteronomio 29:29*).

“¿Qué, pues, diremos? ¿Que *hay* injusticia en Dios? De ninguna manera”.

~Peter Masters, pastor del Tabernáculo Metropolitano de Londres

POR FE Y PARA FE

www.porfeyparafe.wordpress.com

Traducido de: <https://www.metropolitantabernacle.org/Articles/Why-Did-God-Allow-Sin-And-The-Fall>

Título original: ***Why did God allow Sin and the Fall?***

Traducción: ©Manuela Zapata Gutiérrez
Revisión y edición: Ánderson Cardona Bonilla

Las citas bíblicas han sido tomadas de dos versiones principalmente, excepto cuando se indica otra versión. Respecto del Antiguo Testamento, hemos usado La Biblia de las Américas (LBLA) © 1986, 1995, 1997 por *The Lockman Foundation*. En lo tocante al Nuevo Testamento, hemos utilizado la Reina-Valera SBT (RV-SBT) © 2015 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Hemos realizado una traducción íntegra, inalterada y lo más fielmente posible del presente texto, sin agregar, sustraer o cambiar algo de su contenido original. Aunque esto presupone cierta adhesión nuestra a la esencia de la posición del autor, no significa *necesariamente* que estemos, todas las veces, vinculados por completo con todas y cada una de las posiciones doctrinales del autor en general o con las aquí mencionadas por él. Nos reservamos el derecho de aclarar y argumentar cualquier diferencia nuestra.

Las notas al pie de página fueron agregadas por el editor.
La mayoría de las cursivas/negritas pertenecen al texto original del autor o de la versión bíblica utilizada.

Pereira, Colombia, 2020.

Este material puede ser usado, reproducido y distribuido, sin autorización distinta a esta, para la edificación del Cuerpo de Cristo y la salvación de los perdidos, desde que no sea alterado su contenido en parte o en su totalidad, y siempre y cuando se mencione, en respeto cristiano al trabajo del otro consagrado en la Escritura (Éx. 20:15; Ro. 2:21; 13:7; 1 Ts. 4:6), su procedencia.